

Destinos Episodio 48
Así fue I ("That is how it happened ... Part I")

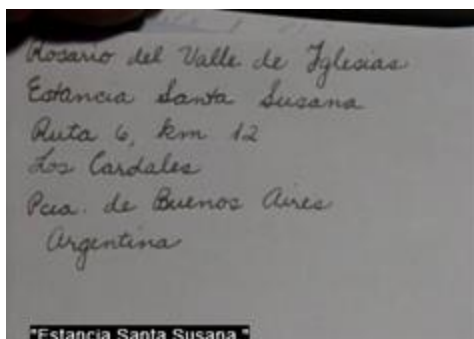
Introducción	
Escenas del este episodio (00:28 min)	<p>(Narrador): Bienvenidos al episodio 48 de Destinos, una introducción a español. En este episodio Raquel le cuenta a don Fernando y su familia de su investigación en España.</p> <p><i>Escena 1:</i> (Raquel): Bueno, como Uds. saben primero fui a España buscando a la señora Suárez.</p> <p><i>Escena 2:</i> (el taxista): ¡Oiga! ¿Está la señora Suárez? ¡Oiga! No contestan. (Raquel): No. Yo tengo que hablar con esa señora.</p> <p>(Narrador): No hay información nueva. Escuchen a los personajes, mientras ven, una vez más algunas de las escenas que sucedieron en España.</p> <p><i>Escena 3:</i> (Miguel ... habla por teléfono con su madre ...): Aquí está una señorita de los Estados Unidos. Tiene una carta tuya que le escribiste a un señor en México. (Teresa Suárez ... en Madrid): Dile que me visite a Madrid. (Miguel): ¿A Madrid?</p>
Primero Episodio Comenzar (con créditos)	
Escenas del episodio previo (1:50 min)	<p>(Narrador): En el episodio previo, don Fernando por fin conoció a sus nietos, Ángela y Roberto, y la relación entre Raquel y Arturo empezó a tomar un nuevo camino.</p> <p><i>Escena 4:</i> (Arturo): Deberíamos. Pero no quiero hacerlo. Quiero actuar. No quiero que me dejes.</p> <p>(Narrador): Durante la noche se reunieron todos para gozar de una gran cena y se sorprendieron cuando don Fernando, enfermo y débil se presentó a cenar.</p> <p><i>Escena 5:</i> (Mercedes): ¡Papá! ¿Qué haces? ¡Deberías estar en la cama! (don Fernando): Sí. Posiblemente. (Pedro): Fernando ... (don Fernando): Escuchen. Yo estaba en la cama ... pensando. Tengo grandes dudas. (Pedro): ¿Dudas? (don Fernando): Sí, dudas. Raquel, quiero que me hables de la investigación detalle por detalle. ¿Realmente Ángela y Roberto son mis nietos?</p>
Episodio 48 Comenzar con el título: Así fue ("That is how it happened ... Part I")	
A La Gavia, la casa de don Fernando (3:25 min)	<p>(Raquel): Bueno, cómo Uds. saben, primero fue a España buscando a la señora Suárez.</p> <p>(conductor de taxi): Buenos días. (Raquel): Buenos días. Tengo que ir a la calle Pureza, número veintiuno. ¿Usted sabe dónde está? (el taxista): Sí, claro. Este es mi barrio, el Barrio de Triana. Suba, por favor.</p> <p>(el taxista): Usted no es española, ¿verdad? (Raquel): No, no. Soy de los Estados Unidos. (el taxista): ¿Le gusta Sevilla? Es muy bonita, ¿no? (Raquel): Ah, sí. Es preciosa. (el taxista): ¿A qué número va en la calle Pureza? (Raquel): Al veintiuno. (el taxista): ¿Tiene familia allí? (Raquel): No, señor.</p> <p>(Raquel): ¿Me podría esperar unos minutos? (el taxista): Sí, claro. Pero tendrá que pagar. (Raquel): Por supuesto. (timbre suena) (timbre suena) (el</p>

	<p>taxista): Cómo se llama la señora que busca? (Raquel): La señora Teresa Suárez. (timbre suena) (timbre suena) (el taxista): ¡Oiga! ¿Está la señora Suárez? ¡Oiga! No contestan. ¿La llevo al hotel? (Raquel): No. Yo tengo que hablar con esa señora. ¿Puede esperar cinco minutos más? (el taxista): Sí, sí, como usted quería. (Raquel): Gracias.</p>
<p>Raquel continuando ... buscando para la señora Suárez (5:42 min)</p>	<p>(Raquel): En el barrio, encontramos a dos muchachos que conocían a la señora Suárez.</p> <p>(el taxista, <i>se llama Roberto</i>): Eh, chico, ven por favor. (Raquel): Hola. (Miguel, <i>nieto de Teresa Suárez, un muchacho</i>): Hola. (Raquel): Ando buscando a una señora—la señora Teresa Suárez. ¿La conocen? (Miguel): Sí. Es mi abuela. (Raquel): ¡Ah! ¿Vive con ustedes? (Miguel): Ya no. (Raquel): ¿Y dónde vive ahora? (Miguel): Ahora vive en Madrid. (Raquel): ¡Ah, en Madrid! ¿Y saben su dirección en Madrid? (Miguel): No. Pero sabe mi madre. (Raquel): ¿Y dónde está su mamá? (Jaime, <i>el menor nieto de Teresa Suárez</i>): Mamá está en el mercado. (Raquel): ¿Me pueden llevar allí? (ambos): Sí, sí, vamos.</p> <p>(<i>en el mercado, un hombre grita ...</i>) (Elena Ramírez): Jaime, ¿Qué haces aquí? (Jaime): Ahí está una señorita que busca a la abuela Teresa. (una amiga de Elena): Bueno, yo me marchó, ¿eh? (Elena): Bien. (Miguel, aproxima): Mamá, esta señorita busca a la abuela. (Raquel): Perdone, señora. Soy Raquel Rodríguez y vengo de los Estados Unidos. (Elena): Elena Ramírez. Mucho gusto. (Raquel): Mucho gusto. Siento mucho molestarla, pero necesito hablar con la señora Suárez. (Elena): ¿Mi suegra? ¿Por qué? (Raquel): Bueno. Es una larga historia. ¿Podríamos hablar unos minutos? (Elena): Por supuesto que sí.</p>
<p>Raquel continuando ... habla con Elena Ramírez (7:00 min)</p>	<p>(Raquel): Al lado del río nos sentamos y allí le conté toda la historia.</p> <p>(Raquel): Esta carta se le escribió la señora Suárez a mi cliente, don Fernando Castillo. Mi cliente, don Fernando, vive en México. Está gravemente enfermo. Este señor tiene cuatro hijos: Mercedes, su hija, y tres hijos, Ramón, Carlos y Juan. Mercedes y Ramón viven con Fernando, pero Carlos vive en Miami y Juan en Nueva York. Todos están muy preocupados por la salud de su padre. La esposa de don Fernando, Carmen, murió. Don Fernando ha revelado últimamente un secreto a su familia. Carmen no fue su única esposa. El no nació en México. Nació en el norte de España. Antes de la Guerra Civil conoció una mujer joven y bella – Rosario. Rosario era amiga de Teresa Suárez. Don Fernando siempre creyó que Rosario había muerto en la guerra. Pero la señora Suárez dice que no. Y además, don Fernando cree que tiene un hijo con Fernando.</p> <p>(Raquel): ¿Sabe usted algo de esto? (Elena): Todo esto nuevo para mí. (Raquel): ¿La señora Suárez nunca le habló de Rosario o de don Fernando? (Elena): No ... nunca ... Jamás. Posiblemente le haya mencionado algo a mi esposo. (Raquel): ¿Podría hablar con su esposo? (Elena): Por supuesto que sí. ¡Esto es fascinante! Mi esposo ahora está trabajando, pero esta noche puede hablar con él. (Raquel): ¿Puedo ir a casa? (Elena): Tengo una idea mejor.</p>
<p>Raquel continuando ...</p>	<p>(Raquel): Siguiendo la sugerencia de Elena esa noche, fui a una cervecería donde conocí a su esposo, el hijo de Teresa Suárez.</p>

<p>habla con Miguel, el hijo de Teresa Suárez (9:02 min)</p>	<p>(Raquel): Miguel ... ¿Elena no ha contado lo de la carta? (Miguel): Sí, y además ya hablé con mi madre por teléfono.</p> <p>(teléfono suena ...) (señora Suárez): ¿Qué tal, Miguel? (Miguel): Aquí está una señorita de los Estados Unidos. Tiene una carta tuya que le escribiste a un señor en México.</p> <p>(Raquel): ¿Y qué dijo? ¿Mencionó algo de Rosario? (Miguel): Realmente, no. (Raquel): ¿Dijo algo de mi cliente, don Fernando? (Miguel): No, no dijo nada. (Raquel): Mi cliente, don Fernando, quiere saber qué pasó con Rosario. ¿Podría yo hablar por teléfono con su madre? (Miguel): No creo. Mi madre prefiere que Ud. vaya a Madrid.</p> <p>(Miguel ... <i>habla por teléfono con su madre</i> ...): ¿Quieres que te llame por teléfono? (Teresa Suárez ... en Madrid): Dile que me visite a Madrid. (Miguel): ¿A Madrid? Pero mamá ... (Teresa): Nada de "peros". Dile a esta señorita que vaya a verme a Madrid.</p> <p>(Raquel): ¿A Madrid? Entonces, tengo que ir. (Miguel): Pues, si está de viaje ... (Raquel): Voy a ver si puedo salir para Madrid mañana. (Miguel): Mañana, no. (Raquel): ¿Por qué no? (Miguel): Porque mi madre no está ahora en Madrid. (Raquel): ¿Dónde está? (Miguel): En Barcelona, con uno de mis hermanos. (Raquel): ¿Y cuándo regresa a Madrid? (Miguel): Pasado mañana.</p>
<p>Raquel continuando ... en el tren (10:41 min)</p>	<p>(Raquel): Así fue como dos días después salí para Madrid en tren a encontrarme con la señora Suárez. En el tren, ocurrió algo que jamás esperaba.</p> <p>(Un reportero se llama Alfredo Sánchez, <i>con un micrófono, acompañado por un camarógrafo se llama José María, en la puerta del compartimiento de Raquel</i>): ¿Grabando? (José María, el camarógrafo): Sí, grabando.</p> <p>(señor Sánchez, <i>con el micrófono</i>): Buenos tardes a todos. Aquí estoy en el rápido de Sevilla a Madrid. Conmigo está la ganadora del premio especial de la Organización Nacional de Ciegos. (Raquel): ¿La lotería? (señor Sánchez): Ud. estará muy contenta de su buena suerte.</p> <p>(Raquel ... <i>hablando con señor Sánchez</i> ...): Perdona, pero no sé de qué habla. (señor Sánchez): Esta maestra de primaria es la señora Díaz. Su clase de sexto grado le compró un cupón y ... (Raquel, <i>que levanta su mano</i> ...): Perdona. Creo que se ha equivocado. Yo no soy la señora Díaz, y tampoco soy maestra.</p> <p>(señor Sánchez): ¿Qué dice? (Raquel): Que no soy la señora Díaz. Me llamo Raquel Rodríguez. (señor Sánchez): Entonces, ¿Ud. no es la persona que ha ganado el premio especial de la Organización Nacional de Ciegos? (Raquel): No, señor. (señor Sánchez): ¿Y usted no es la maestra de sexto a quien su clase le compró el cupón? (Raquel): No. (señor Sánchez, <i>habla con señor María, el camarógrafo</i> ...): ¡Corta! Hay un error. Esta no es la señora que buscamos.</p>
<p>Raquel continuando ... llegué en Madrid (11:50 min)</p>	<p>(Raquel): Más tarde, en el comedor del tren ...</p> <p>(señor Sánchez): A propósito, yo soy Alfredo Sánchez y esté es José María. (Raquel): Mucho gusto. ¿Sabe cuánto falta para llegar a Madrid? (señor Sánchez): A ver. Son las dos y media. El tren llega a las seis. Faltan cuatro</p>

	<p>horas y media.</p> <p>(señor Díaz): Perdona. Faltan tres horas y media. (señor Sánchez): Tiene Ud. razón. (señor Díaz): No hay de qué.</p> <p>(señor Sánchez): Y Ud., ¿qué hace en España? ¿Está de vacaciones? (Raquel): No. Busco a una persona. (señor Sánchez): ¿A una amiga? (Raquel): Bueno, en realidad, es la amiga de otra persona. (señor Sánchez): Ud. subió en Sevilla. ¿Vive allí esta amiga? (Raquel, <i>suspira ...</i>): Antes, sí. Pero ahora vive en Madrid. (señor Sánchez): ¿Y la otra persona es americana o española? (Raquel): Bueno, nació en España, pero ha vivido en México desde la Guerra Civil. (señor Sánchez): Me tiene que perdonar si le hago muchas preguntas. Soy reportero. (Raquel): Le comprendo perfectamente. Yo soy abogada, y también hago muchas preguntas por mi trabajo. (señor Sánchez): ¿Abogada? ¿Es esta persona un cliente? (Raquel): No le puedo decir nada más. Es un secreto. (señor Sánchez): ¿Un secreto? Si es un secreto creo que el caso puede ser muy interesante para un reportaje de la televisión. (Raquel): Quizás sí, quizás no.</p> <p><i>(pito del tren silbando)</i></p>
<p>Raquel continuando ... dejando el tren (13:41 min)</p>	<p>(Raquel): Cuando por fin llegué a Madrid, me encontré otra vez con el reportero.</p> <p><i>(Raquel, saliendo el tren, gruñe ...)</i></p> <p>(señor Sánchez, <i>el reportero</i>): Quería decirle adiós y desearle buena suerte. (Raquel): Ah, gracias. Yo también le deseo buena suerte en su próximo reportaje. (señor Sánchez): Le acompaño hasta la parada de taxis. (Raquel): Gracias.</p> <p>(señor Sánchez): Le va a gustar mucho Madrid. (Raquel): Ah, allí hay un taxi. Muchas gracias, Señor Sánchez. (señor Sánchez): Alfredo. (Raquel): Muchas gracias, Alfredo. (Alfredo): Que disfrute de su estancia en Madrid. ¿En qué hotel se queda? (Raquel): En el hotel Príncipe de Vergara.</p> <p><i>(Raquel deja caer la carta de Rosario a don Fernando en el suelo y Alfredo lo recoge para ella y mira el nombre y la dirección ...)</i></p> <p>(Raquel): Gracias, Alfredo. (Alfredo, <i>habla con el taxista</i>): Al hotel Príncipe de Vergara.</p> <p>(Raquel, <i>en el hotel ...</i>): Me gustaría pagar con tarjeta de crédito. (el recepcionista): No es necesario en este momento, señorita. (Raquel): ¡Huy! No encuentro mi cartera. Estará en el taxi. Perdona.</p> <p>(Raquel, <i>afuera el hotel, hablando con el conserje</i>): Perdona. Creo que dejé mi cartera en el taxi. ¿Lo vio salir? (el conserje): Lo siento, señorita. (Raquel): ¡Ay! ¡Qué tonta! ¿Cómo es posible que la haya dejado en el taxi?</p>
<p>Raquel continuando ... encontró Federico, el hijo de la señora</p>	<p>(Raquel): Aunque el reportero se presentó más tarde en el hotel, no le dejé saber nada del caso. Me iba a encontrar con él por un favor que me hizo. Pero al bajar del ascensor, otra persona me detuvo.</p> <p>(Federico): Perdona. ¿Es Ud. la señorita Raquel Rodríguez? (Raquel): Sí. (Federico): Por fin. Estuve llamando, pero estaba comunicando. Mucho</p>

Suárez (15:23 min)	<p>gusto. Soy Federico Ruiz. (Raquel): Ah, sí, ¡mucho gusto! El hijo de la señora Teresa Suárez. (Federico): Mi hermano Miguel ha llamado para contarnos de Ud. También nos ha contado la historia de Jaime y el perro. (Raquel, reír ...): ¡Y qué historia! (Federico): Mi madre está muy agradecida y quiere invitarla a cenar con nosotros en casa esta noche. (Raquel): Ay, será un placer. Tengo muchas ganas de ver a su madre, pero no quiero causarle molestias.</p> <p>(Federico): Por favor, no es una molestia y para mi madre, será un placer. Vamos. Tengo el coche en frente. (Raquel): Ah, Federico, lo siento, pero ...</p>
Raquel continuando ... encontró Federico, el hijo de la señora Suárez (16:08 min)	<p>(Raquel): Como Ud. se puede imaginar, estaba muy ansiosa. Por fin, iba a conocer a la amiga de Rosario.</p> <p>(Federico): Mamá, te presento a Raquel Rodríguez. (Raquel): Mucho gusto, señora Suárez. (la señora Teresa Suárez): Tanto gusto, señorita. Siéntese. (Raquel): Gracias por su invitación. Es Ud. muy amable. (señora Suárez): No hay de qué. Federico, ofrécele algo a la señorita. (Federico): Les traigo un poco de jerez. ¿Vale? (señora Suárez): Uno fino estaría bien. (Raquel): Sí, gracias. (señora Suárez): Bueno. Ud. está aquí porque quiere saber algo más de Rosario. (Raquel): Sí, así es. Mi cliente, el señor Fernando Castillo ... (señora Suárez): Sí, sí, yo le escribí una carta a él. (Raquel): Sí. En su carta Ud. le dice que Rosario no murió en la guerra. (señora Suárez): Es verdad. Rosario no murió. Gracias a Dios, escapó de esa tragedia, pero ella creía que Fernando había muerto. (Raquel): Oh. (señora Suárez): Sí. Todo este asunto es muy triste.</p> <p>(Raquel): También en su carta Ud. le dice que Rosario tuvo un hijo. (señora Suárez): Sí. (Raquel): ¿Y qué nombre le puso? (señora Suárez): Ángel ... Ángel Castillo. (Raquel): ¿Y dónde nació Ángel? (señora Suárez): En Sevilla, claro. Es allí donde conocí a Rosario. (Raquel): ¿Y dónde vive Rosario ahora?</p> <p>(señora Suárez): Después de la guerra, se fue a vivir a la Argentina. (Raquel): ¿A la Argentina? (señora Suárez): Sí, sí. Como Ud. sabe muchos españoles salieron del país después de la guerra. (Raquel): ¿Y sabe dónde se estableció Rosario? (señora Suárez): Muy cerca de Buenos Aires. La última carta que recibí de ella fue cuando se casó de nuevo. (Raquel): ¿Se casó de nuevo? (señora Suárez): Pues, sí. Rosario era muy atractiva, muy simpática. Y como ella creía que Fernando había muerto ... (Raquel): Sí, sí. Lo comprendo. ¿Y con quién se casó? (señora Suárez): Con un hacendado, un argentino llamado Martín Iglesias. (Raquel ...<i>ella comienza escribiendo notas en su cuaderno</i> ...): Martín ... Iglesias. ¿Y sabe Ud. la dirección? (señora Suárez): Sí, un momento.</p> <p><i>(señora Suárez alcanza para una caja de papeles y empieza a buscar a través de ellos ... suspira ... que da un montón de cartas de Raquel ...)</i></p> <p>(Raquel): Son cartas de Rosario. (señora Suárez): Sí. En ellas está la dirección. (Raquel): "Estancia Santa Susana." (señora Suárez): ¿Ya tiene Ud. la información que buscaba?</p>



(Raquel): Quiero hacerle otra pregunta. ¿Cómo supo que don Fernando vivía en México? (señora Suárez): ¡Ah, sí!

(señora Suárez, *entregando un periódico para Raquel ...*): Tiene el mismo hombre ... las circunstancias son iguales. No podía ser pura coincidencia.



Raquel
continuando ...
(20:05 min)

(don Fernando, *escucha a Raquel ...*): Tengo sueño.

(Raquel): Al volver al hotel, llamé a Elena, la nuera de la señora Suárez. Yo necesitaba obtener pruebas del nacimiento del hijo de Rosario en Sevilla.

(Raquel): ¿Elena? Habla Raquel. Raquel Rodríguez. Sí, sí. Ay, es una maravilla, y lo pasé tan bien en su casa. Oiga ... tengo un gran favor que pedirle si es tan amable. Necesito obtener el certificado de nacimiento del hijo de Rosario. Sí. Nació en Sevilla. Ángel Castillo del Valle. En 1937. Sí. Estoy en el Hotel Príncipe de Vergara.

(Raquel): Al día siguiente, compré mi pasaje de avión para Buenos Aires. Sabía que debía continuar mi investigación en la Argentina.

(Raquel): Buenos días. Tengo una reservación para ir a Buenos Aires mañana.

(la agente): Ah, sí. Ud. será la señorita Rodríguez. (Raquel): Sí, Raquel Rodríguez. (la agente): Sí, aquí está. Le va a gustar mucho la Argentina. La primavera en Buenos Aires ...

(Raquel): Ese mismo día, la señora Suárez y su hijo me llevaron a conocer a María, la novia de Federico.

(*músico flamenco de guitarra ... y una mujer bailando ...*)

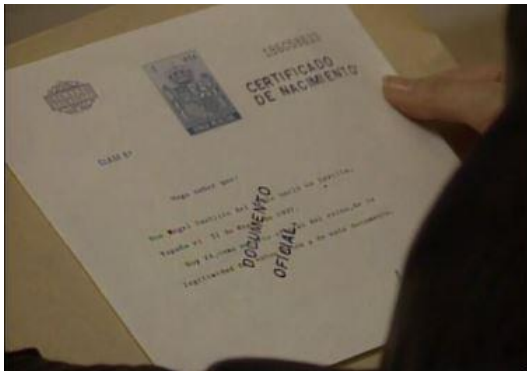
(*Raquel, Federico y señora Suárez, en la audiencia ...*)

(*guitarra y palmadas ...*)

(la bailadora): ¡Olé! (todos): ¡Olé! (la bailadora): ¡Olé!

(Raquel): Fui a cenar con ellos y luego me despedí.

(Federico): Aquí está tu taxi, Raquel. (Raquel): Ah, gracias, Federico. Les

	<p>deseo mucha suerte a los dos. (ambos): Gracias.</p> <p>(Raquel): Adiós, señora. (señora Suárez): Adiós. (Raquel): Adiós, María. (María): Adiós. (Raquel): Adiós, Federico. (Federico): Adiós, y que tengas un buen viaje a la Argentina. (Raquel): Gracias. (María): Raquel, ¿no tienes tiempo para visitar el Museo del Prado? (Raquel): Mañana voy. Mi vuelo no sale hasta las cinco. (María): A mí me encanta ir al Prado. Te va a gusto mucho. (Raquel): Ya lo creo. Señora, le diré a Rosario que le escriba pronto. Aquí tengo su cartera. No me voy olvidar de ella. (señora Suárez): Gracias, Raquel. Que tenga muy buen viaje. (Raquel): Gracias, señora. (señora Suárez): Si vuelva otra vez a Madrid, ya sabe que aquí tiene unos amigos. (Raquel): Muchas gracias. (señora Suárez): Y algo más—hay algo más en la vida que el trabajo. Hay que dedicarle tiempo al corazón.</p>
<p>Raquel continuando ... (20:05 min)</p>	<p>(Raquel): El día siguiente, yo tenía algo de tiempo libre porque mi avión no salía hasta por la tarde. Pude visitar el Museo del Prado.</p> <p>(Raquel): Cuando volví a mi hotel, el recepcionista me dijo algo muy importante.</p> <p>(Raquel, <i>acercarse a la recepción ...</i>): ¿Me pone estás en el correo, por favor? (el recepcionista): Sí, ¿cómo no, señorita? Ah ... esto llegó para Ud. (Raquel): Ah, muchas gracias.</p> <p><i>(es el certificado de nacimiento de Ángel ...)</i></p>  <p>(Raquel): Entonces, sí, era cierto. Don Fernando tenía otro hijo.</p>
<p>EL FIN DE EPISODIO</p>	